

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES  
REDACCION Y ADMINISTRACION. HERNAN-CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

## ADVERTENCIA

En el número anterior empezó trimestre para los que efectuaron la suscripción en los meses de enero, abril, julio y octubre.

El pago de las suscripciones debe hacerse por adelantado, tanto por los suscriptores de Madrid como de provincias.

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

### LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.193,98
MADRID	
Caterino Fernández.....	0,25
Sobrante del banquete de la <i>Commune</i> .....	4,00
V. D. A.....	0,20
P. I.....	0,25
A. Atienza.....	0,25
José Martínez Gil.....	0,25
M. G.....	0,25
P. D.....	0,25
BARCELONA	
Miguel Gibert.....	0,10
Vicente Tort.....	0,25
José Mir Pargas.....	0,25
M. L. Mogica.....	0,15
J. Cuadradas.....	0,20
Juan Llopert.....	0,10
Pedro Costa.....	0,25
Juan Ribera.....	0,10
Manuel Agustí.....	0,10
C. Unó.....	0,10
Antonio Bru.....	0,10
José Vinader.....	0,25
Antonio Llopert.....	0,20
Antonio Garrigó.....	0,10
Antonio Bordas.....	0,10
Franisco Morera.....	0,10
A. B.....	0,10
Camapósada.....	0,10
N. Bufarull.....	0,10
Martin Gabaldá.....	0,10
M. Illé.....	0,10
Juan Palet.....	0,10
J. M.....	0,20
Ramon Suñol.....	0,10
M. M. Rodríguez.....	0,25
Franisco Peña.....	0,25
A. G. Quejido.....	0,25
Teodoro Reoyo.....	0,25
Juan Armengol.....	0,25
José G. rrigó.....	0,10
J. Bray.....	0,10
Evador Vallis.....	0,05
Palmira.....	0,10
José Mi.....	0,10
LINARES	
Sebastián López.....	0,20
Domingo Ochoa.....	0,20
Bernabé Juárez.....	0,20
Isidoro Juárez.....	0,25
Franisco Juárez.....	0,25
Franisca López.....	0,05
TOTAL.....	1.204,98

## LA SEMANA BURGUESA

Al ocuparse los periódicos de Bilbao, representantes de las diversas congregaciones ó disgregaciones políticas, desde la carlista á los varios matices de la republicana, del último *meeting* de propaganda dado en aquella población por nuestros correligionarios, coinciden en las tres cosas siguientes: revelación de su absoluta ignorancia en las cuestiones sociológicas, afectación del consabido desdén hacia las ideas socialistas y el Partido Obrero, contradicho tal desdén y quebrantada inconscientemente esa afectación por la extensión con que del *meeting* se han ocupado, y, en fin, carencia absoluta de argumentos serios que oponer á las doctrinas en dicho acto sustentadas y aplaudidas.

En el periódico fuerista *La Unión Vasco-Navarra*, en tal Zuria ó Zupia escribe cuatro columnas con presiones de gracia para decir, en resumen, que no

entendió lo que respecto á la resolución del problema socialista, como él dice, se expuso por los oradores, lo cual no tiene nada de particular, por no ser requisito indispensable en los periodistas burgueses poseer siquiera los grados de inteligencia que en estos tiempos tienen la mayor parte de los obreros manuales.

Se burla de que el refresco preparado para los que hablan de usar de la palabra consistiese en *agua lisa*, burla que da á entender que él no hablaría donde no le dieran por lo menos azucarillo, cosa que explica el por qué no son socialistas muchos que tampoco son capitalistas.

Termina renegando de la libertad en que se deja á los obreros para celebrar esa clase de reuniones, en que se les *desmoraliza*. No hacía falta que Zupia lo dijera para que supiésemos que la moral para los burgueses consiste en que los obreros aguanten humildemente todas sus iniquidades.

*El Norte* dice muy serio que todo lo manifestado por nuestro compañero Iglesias parecía sacado de Cabet y Considerand, de Saint-Simon y Fourier, mezclado con teorías de Proudhon, cuyo aserto, que nos ha hecho reír no poco, revela hasta qué punto ha leído el periodista bilbaíno á los autores que cita, así como su lamentable confusión—en que está, por cierto, muy acompañado dentro de su gremio—del socialismo utópico, por todos ya olvidado, con el moderno socialismo, cuya base científica sentó el insigne Marx, que él sin duda no conoce, y no nos extraña.

Eso de preguntar, como hace el revistero de *El Norte*, quién va á repartir la propiedad cuando triunfen nuestras ideas *comunistas*, tiene mucha gracia.

*El Diario de Bilbao* se aparta un tanto de sus colegas, declarando paladinamente que es digna de atención y mercedora de estudio la protesta del socialismo contra los defectos de la sociedad actual, y que nuestras doctrinas pudieran ocasionar en momentos dados la ruina de los progresos á tanta costa (¿de quién?) alcanzados en largos años de laboriosidad y de reposo: es decir, la ruina de los capitalistas. Pero confía que en Bilbao no alcanzarán las declaraciones socialistas los *desastrosos* efectos que los *perturbadores* pretenden. En estos momentos, cuando acaba de celebrarse con gran éxito el *meeting* bilbaíno, esa confianza no puede ser más oportuna. Siga usted en ella.

No queremos extendernos más en esta reseña de las opiniones de la prensa de la capital de Vizcaya acerca del acto de nuestros compañeros, porque todo puede resumirse en lo ya manifestado. La burguesía, unida y compacta en su odio al socialismo, lo está también en la necedad con que lo juzga.

Mientras los obreros de Bilbao no tienen más que *agua lisa* para apagar su sed, los representantes de la burguesía española se preparan á votar, con destino á la guarda y defensa de la casa capitalista, la cantidad de pesetas 851.667.932 á que ascienden los ingresos presupuestados para el año económico de 1888-89.

Entre los gastos que han de consumir esta cantidad—salvo 2 millones que dicen que hay de *superavit* (palabra no conocida por los obreros)—figuran pesetas 279.099.611 para pagar los réditos de la Deuda pública, es decir, para dárselos á unos pocos señores cuyo trabajo anual se reduce á sacar cuatro veces de su cartera, caja ó cajón unos papeletos doblados y volverlos á meter después de haberles cortado un pedacito.—No se entienda que con esto decimos que hagan mucho más los demás burgueses.

181.403.889 pesetas se destinan á sostener el cuerpo de guardia que por tierra y mar evita con su presencia, y en caso necesario con su acción, la rebelión de los que, presos en la mencionada casa y atados con la cadena del salario, han sido condenados á trabajos forzados y perpetuos en beneficio de los amos por el delito de haber nacido ó haberse quedado pobres.

90.280.440 pesetas para los jueces, curas y polizontes encargados de censurar, prevenir y castigar las perturbaciones jurídicas y morales que perjudi-

can á los bolsillos de los señores, que ellos llaman las conciencias.

Y así sucesivamente hasta completar la indicada suma á que asciende el total de los presupuestos.

—¿Podemos prescindir de esos gastos?—decía días pasados en el Congreso el ministro de Hacienda, refiriéndose á los que hemos mencionado.

Y todos, monárquicos y republicanos, callaban, convencidos de que efectivamente la burguesía no puede prescindir de ellos.

Los republicanos combaten una sola partida de 9.350.000 pesetas que se dan á la familia real por... no está permitido decir por qué. Y los monárquicos contestan que comparada con las otras de que nos hemos hecho cargo, singularmente la de 279 millones y pico que se dan á los reyes sin corona que se llaman acreedores del Estado, es una bagatela.

Resulta, pues, que eso de las economías es mera ilusión que se esgrime como arma de partido... Por tanto, no hay más remedio que pagar, compensando el desembolso con una vueltecita más á la prensa del trabajo, de donde todo sale. ¿Qué más les da á ellos?

Y en toda esa larga lista de gastos del Estado, ¿no hay alguna partida regular para atender al socorro de los proletarios hambrientos, ya que no ordinariamente, siquiera en las grandes crisis de trabajo, como la que affige ahora á los de Granada y de tantas otras poblaciones?

No, sin duda por olvido del ministro de Hacienda, que en adelante no dejará... de volver á padecerlo.

En rigor, el Estado no está para mantener holgazanes. Aparte de que si se da de comer de bóbilis á los proletarios, ¿cómo han de querer trabajar? Así se explica que ningún Gobierno, por democrático que sea, incluya en sus presupuestos dicha partida.

A bien que la iniciativa particular suple este defecto de la Administración, y la caridad ó filantropía de los ricos responde presurosa con noble arranque y generosa mano al lastimero grito del infeliz necesitado.

Nada menos que *dos reales* se dieron el día 6—¡día que será célebre en los fastos de la Caridad!—á cada uno de los obreros granadinos que exhibiendo su miseria acudieron á la plaza pública en demanda de trabajo.

El día que triunfe el socialismo tendremos en cuenta este rasgo de desprendimiento.

Entretanto van viento en popa los preparativos de la Exposición de Barcelona y los consiguientes *negocios* más ó menos *exponibles*.

¿Cómo sale el dinero burgués, tan oculto en las calamidades proletarias, apenas se presenta una ocasión en que puede servir de gancho ó imán para el dinero de los otros!...

Al banquete de inauguración del Hotel Internacional, edificado en breve tiempo, ha acudido toda suerte de pájaros cortezanos de las aves de rapiña que se llaman empresarios; desde la representación de la potestad eclesiástica hasta los *reporters* de los periódicos federales.

El dueño del Hotel dijo que los comensales no acudían á su inauguración, sino al triunfo de los obreros catalanes, y en alabanza de ellos pronunciáronse por otros muchas frases.

¡Hipócritas! ¿Cuántos reales ha aumentado el dueño que ahora los lisonjea el jornal de los trabajadores que en tan poco tiempo le han acabado la obra con que se ufana? Y los periodistas que coreaban los aplausos, ¿al lado de quién se pondrían si la avaricia del amo provocase alguna huelga?

Otros banquetes se han dado con motivo de la apertura de la Exposición, y agradecidos por tal causa los estómagos de los representantes de la prensa, danse prisa estos días á menear los incensarios, devotamente postrados á los pies del becerro de oro.

Una joven está enamorada de un mozo que la

pretende, y el padre de ella se dispone gustoso á dar su consentimiento para la celebración de la boda.

Pero he aquí que de pronto se le dice:

—Los señores se oponen á ese enlace, que puede traer perjuicios para ellos. Es preciso obedecer á los amos... no puede verificarse ese matrimonio.

Y el padre baja la cabeza y no da su consentimiento.

Los amantes son la princesa Victoria y el príncipe Alejandro de Battenberg; el padre, el emperador de Alemania; los señores amos, los burgueses de esa nación, que no quieren indisponerse con los rusos.

Regio compañero asalariado, ¿no te parece que algunas veces hay motivo para declararse en huelga?

¿Recuerdan los lectores aquella campaña salvaje y encarnizada con que los moderados acogieron las ideas y los hombres republicanos?

Pues resulta tamañita comparada con la que esos republicanos hacen hoy á los socialistas.

Con la diferencia de que no estando todavía en disposición de poder fusilarnos ó deportarnos, tienen que contentarse con mancharnos con el lodo de la injuria, de la calumnia y hasta del simple embuste.

A este último género pertenece la noticia del periódico *zorrilero El País* de que la reunión socialista de Bilbao fué disuelta con una sencilla interrupción de un republicano.

En efecto, contestado cumplidamente en el acto el interruptor, la reunión continuó sin novedad.

Vamos, se conoce que el órgano de D. Manuel quiere amenizar con algún que otro chiste la monotonía de su prosa soporífera.

Tres infelices acaban de ser asesinados... legalmente.

La burguesía, que presume haber llegado al pináculo en la esfera de la moral y del derecho, tiene que mantener el patíbulo como atributo esencial de su existencia.

La barbarie primitiva no era tan hipócrita y odiosa.

## LA PROPAGANDA SOCIALISTA Y LA PRENSA

Si nuestras honradas convicciones, lejos de arrancar del estudio del fundamento político-económico de la sociedad presente, tuvieran sólo por base un pesimismo justificado transitoriamente por pasajeras calamidades, fácil nos sería en los actuales momentos patentizar la solidez de nuestras radicales ideas. Tan extrema es la desesperación de la clase trabajadora, con tan sombríos colores se presenta por todas partes el terrible problema del hambre, que para evidenciar que nos hallamos en plena crisis social no tendríamos que llenar las columnas con una sola línea trazada por nuestra pluma: nos bastaría con trasladar á ellas mínima parte de los artículos y noticias que estos días invaden las de la prensa burguesa, consagrada en gran parte á la cuestión de las cuestiones, á la que á todas eclipsa y cuya solución se impone con rapidez y fuerza abrumadoras.

Mas no; no es el pesimismo el fundamento efímero de las doctrinas socialistas; es la lógica implacable de los hechos económicos la que les presta sólidos cimientos, y la razón quien pregonas que cuando un régimen social se declara incapaz de resolver conflictos como los que hoy se plantean en todas partes, cuando ese régimen condena á horrible miseria á la masa inmensa de los seres más útiles en medio de una plétora de producción, está próximo á ser sustituido por otro que satisfaga las nuevas necesidades, y ese régimen no es otro que el proclamado por el socialismo científico y revolucionario.

¿No revela esa impotencia la pasividad con que los poderes gubernamentales de la burguesía acogen ese inmenso clamoreo que levanta la clase obrera en los campos y en las ciudades? ¿Hay la más remota esperanza de que tan angustioso estado pueda hallar término satisfactorio en las resoluciones de este ó el otro gobierno, en tal ó cual sistema político burgués? ¿Se inicia en las Cámaras ó en la prensa de la clase dominante ni una sola idea encaminada á acallar esa protesta, que es sólo un síntoma de la próxima guerra de clases? Nada, absolutamente nada se hace ni se inicia en este sentido, y todo concurre á fortificar nuestra convicción de que una fatalidad inexorable arrastrará en breve término á las filas socialistas á ese ejército de hambrientos, próximo ya á persuadirse de la necesidad de romper los moldes de la sociedad capitalista, transformando la actitud de inocente protesta en una eficaz de acción revolucionaria.

Y que nos hallamos próximos á ese momento no lo decimos sólo nosotros; lo dice también un periódico tan genuinamente burgués como *El Resumen*, que en un artículo titulado «Los problemas del ham-

bre», después de trazar un cuadro real del estado de la sociedad española, escribe párrafos como los siguientes:

Mientras fueron los proletarios los únicos que pasaban semanas sin trabajo y días sin pan, pudo no haber cuidado para los que perdimos el tiempo en agitar ó resolver problemas de política que á nadie preocupan ya en el mundo. Ellos son muchos, son los más; pero la ignorancia los reduce á una inferioridad social que compensa sobradamente nuestra inferioridad numérica, y luego... hay que considerar que la Infantería, la Caballería, la Guardia civil y los jueces están con nosotros.

El peligro es que empiezan á ser pordioseros los pobres, que empiezan á ser pobres los que parecían ricos, que la tierra está esquilada y la industria destruida, que no se sostiene mas renta que la renta del vicio, los ingresos de la Lotería, que el Fisco lo devora todo, que la propiedad se va quedando sin valor ninguno en los campos, que esta crisis se extiende y dilata día tras día y que acabará por llevar á la causa de la protesta y del desorden una suma de inteligencia con que hasta hoy no contaba, si ya no es que echa también de ese lado muchos de los que llamamos intereses conservadores.

Ahora bien; cuando hasta nuestros mismos enemigos confiesan que el malestar social es innegable, ¿habrá todavía quien niegue razón de ser al Partido Socialista Obrero, que no significa otra cosa que la representación de ese malestar profundo, y cuya aspiración va directamente encaminada á extirpar la raíz del mal que lo produce? Y si ese partido entiende que sólo en la radical transformación económica de la sociedad puede hallar solución el problema de la miseria, y que esa transformación forzosamente ha de realizarse por la acción revolucionaria, ¿cómo no de procurar por todos los medios llevar al convencimiento á las masas proletarias de que sólo á la bandera de la guerra de clases deben ampararse para marchar á la conquista de su emancipación deseada?

Mal que pese á todos los defensores asalariados de la burguesía, el Partido Socialista Obrero tiene razón de existencia racional é inquebrantable, y el éxito de su propaganda no deja lugar á dudas acerca del entusiasmo con que sus doctrinas son acogidas por los trabajadores. La mejor prueba del temor con que la burguesía observa los resultados de esa propaganda, que envuelve un peligro gravísimo para los intereses de clase, la tenemos en la actitud de su prensa ante los recientes *meetings* socialistas.

Cegada por mal disimulada ira; sin considerar que la utopía se rechaza fácilmente con argumentación seria y sencilla ó que por su propia inocuidad se desvanece; sin reparar en la torpeza de arremeter con las armas más indignas contra unas doctrinas cuyo fundamento afectan creer insostenible, la prensa burguesa sólo esgrime la burla, el insulto y la calumnia contra las ideas socialistas y sus propagadores. Sin embargo, ¿qué mayor triunfo de esas doctrinas que la cruzada en que para combatir las grosera y torpemente se unen monárquicos y republicanos, clericales y librepensadores? Cuando los propagandistas retan á controversia á sus detractores, ¿por qué no acuden éstos al palenque de la discusión, donde tan fácil les sería evidenciar lo absurdo del socialismo revolucionario, máxime si sus adversarios son ineultos y faltos de recursos oratorios? ¿Por qué en Burgos y en Bilbao huyen vergonzosamente después de solicitar público contraste de doctrinas y doctrinas? ¿No comprenden que proceder tan insensato hace mucho más efecto en el ánimo de los obreros que esa propaganda que tanto les molesta?

¡Ah! La ilustrada prensa burguesa, ya que no tiene una idea salvadora que exponer ante la situación horrible de la clase trabajadora; ya que su pedantesca ignorancia le impide reconocer la verdad científica que encierran las doctrinas en cuyo triunfo ve su salvación el Proletariado, cumple su alta misión, no ya llenando de lodo á los apóstoles de esas ideas, sino injuriando cobarde á los trabajadores que acuden á escucharlos. Por eso un periódico republicano de Burgos se atreve á decir que las doctrinas socialistas sólo pueden hacer prosélitos *entre los licenciados de presidio incorregibles*; por eso un periódico clerical de la misma ciudad hace suyas todas las inmundicias que un clerófono de esta capital ha lanzado contra un propagandista del Partido Obrero; por eso un periódico de Bilbao ha dicho también que en el *meeting* socialista había muchos productores que no debieron haber salido de presidio; por eso, en fin, la prensa ha vomitado toda clase de denuestos contra los trabajadores, que al aplaudir la exposición de la doctrina del socialismo han revelado hallarse dispuestos á sostenerla en el campo revolucionario de clase.

Por lo mismo que constituye una excepción, debemos declarar que *El Diario de Bilbao*, reconociendo la trascendencia é importancia que en un próximo porvenir tendrá el Partido Socialista Obrero, ha empezado á consagrar una serie de artículos al examen de su programa, empleando para ello un lenguaje culto y serio; y nosotros, para demostrar una vez más que no tememos la controversia, tendremos gusto en debatir con dicho periódico, que hallará en nosotros adversarios tan decididos como corteses.

En resumen: la propaganda del Partido Socialista Obrero, favorecida por el antagonismo de clases cada

día más de relieve, por la incapacidad manifiesta de todos los partidos burgueses para dar siquiera tregua á los conflictos económicos que piden solución, y por la torpeza con que la prensa pretende contrarrestarla, obtiene resultados tan brillantes y positivos, que los que hoy afectan menospreciarla tendrán pronto ocasión de convencerse de que lo que tal vez estimaron fuego de artificio, en realidad es el volcán que al estallar no hay fuerza que lo sofoque.

## LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871

(Continuación.)

Las elecciones municipales, que tuvieron lugar el 7 de noviembre, dieron el resultado que era de esperar: la mayoría de los alcaldes de distrito eran hechuras de Arago y la mayor parte de los adjuntos pertenecían á la burguesía liberal. Los barrios obreros, siempre en la brecha, eligieron á Delescluze en el 19.º distrito y en el 20.º á Ranvier, Milliére, Lefrançais y Flourens. Pero estos últimos no llegaron á tomar posesión de sus puestos. El Gobierno de la Defensa, violando el convenio Dorian-Tamissier, había lanzado órdenes de prisión contra ellos y contra una veintena de revolucionarios más. La remoción de los alcaldes y adjuntos no contaba, pues, cinco revolucionarios de setenta y cinco miembros efectivos. Así, no es extraño que dejaran nombrar á la insolente incapacidad conocida con el nombre de Ferry para la Alcaldía Central y para el mando en jefe de la Milicia nacional á Clément Thomas, verdugo de los proletarios de junio.

Todo no estaba aun perdido, desde el punto de vista de la defensa, al principio de noviembre. El ejército, los movilizados, los marinos, arrojaban, según el plebiscito, un total de 246.000 soldados y 7.500 oficiales. Se podían escoger fácilmente en París 125.000 milicianos nacionales capaces de batirse en campo raso y dejar otros 125.000 para la defensa interior. La transformación del armamento, la construcción de cañones debía estar terminada dentro de pocos días. Los cañones sobre todo; cada cual se quitaba el pan de la boca para dotar su batallón de una buena artillería, orgullo tradicional de los parisienses. —¿Pero dónde hallar 9.000 artilleros? —decía Trochu. —Sin embargo, en todo maquinista de París existe el embrión de un artillero y la *Commune* lo hizo ver más tarde. Además, París abundaba en ingenieros, contramaestres, directores de taller, con los cuales se podían formar cuadros admirables. Todo esto constituía los materiales de un ejército victorioso.

Los jefes del ejército regular no veían en aquellos elementos más que barbarie y anarquía. Los residuos del Imperio y del orleanismo, los generales Vinoy, Ducrot, Suzanne, Lefló y algún otro igualmente reaccionario, cobraron desde el 31 de octubre un odio implacable á la Milicia nacional y hasta lo último se negaron á utilizarla. En vez de amalgamar las fuerzas de París, de dar á todos los mismos cuadros, el mismo uniforme y la misma bandera, Trochu había dejado subsistir las tres divisiones de ejército, movilizados y civiles ó paisanos: consecuencia natural de su opinión sobre la defensa. El ejército, excitado por los estados mayores, odiaba aquel París que le imponía, al decir de sus jefes, fatigas inútiles. Los movilizados de provincias, excitados igualmente por sus oficiales, realistas casi todos ellos, concibieron el mismo odio. Viendo á los milicianos nacionales despreciados, todos los despreciaban, llamándolos «¡los á todo trance! ¡Los treinta sueldos!» (Desde el principio del sitio los parisienses recibían un franco cincuenta céntimos de indemnización.) Conflictos parciales estallaron entre paisanos y tropa.

El 31 de octubre no alteró nada el fondo de las cosas. El Gobierno rompió las negociaciones entabladas con los prusianos, negociaciones que á pesar de sus victorias no podían continuar sin comprometerse; decretó la creación de compañías de marcha en la Milicia nacional y activó la fundición de cañones; pero no por eso creyó más que antes en la defensa, y su aspiración constante fué hacia la paz. Lo que le preocupaba por encima de todo era la revolución, y su propósito era de salvar á París, no sólo de la «locura del sitio», sino ante todo de los revolucionarios. Los burgueses atizaban este celo contrarrevolucionario. Antes del 4 de septiembre habían declarado que «no combatirían si la clase obrera estaba armada y si tenía algunas probabilidades de prevalecer». Pero la irresistible fuerza de los acontecimientos había armado á los obreros parisienses. Era preciso, por lo menos, inmovilizar sus fusiles, y la burguesía acechaba el momento propicio. El plebiscito le indicó que el momento había llegado. Trochu era dueño de París, y por medio del clero la burguesía gobernaba á Trochu. Desde el 4 de septiembre el general creía cumplir con un deber engañando á París: «Voy á entregarte—decía—pero es por tu bien.» Después del 31 de octubre consideró su misión más elevada todavía; se creyó el arcángel, el San Miguel de la sociedad amenazada. Este fué el segundo período de la defensa, período cuya dirección radicaba indudablemente en el gabinete de la calle de Portas, residencia en París de los jesuitas, pues los jefes del clero vieron con más claridad que nadie el peligro de agguerrir á los trabajadores. Sus manejos fueron muy hábiles. Unos reaccionarios brutales hubiesen procedido con violencia y precipitado al pueblo de París en la revolución. Ellos aplicaron el arte infinito que los distingue á poner el grano de arena en el sitio oportuno, vigilando á Trochu, activando su anti-

patía por la Guardia nacional y penetrando en todas partes, en los estados mayores, en las ambulancias, hasta en las alcaldías. Como el pescador á vueltas con un pez demasiado grueso, entretuvieron á París, lo ahogaron en su fluido y le extrajeron su fuerza en sacudimientos parciales. Tal fué el fin oculto, maquiavélico de las diversas salidas, anunciadas con gran aparato, y que concluían siempre en derrotas.

Estos desastres empezaron á gastar la credulidad parisiense. El hambre crecía de hora en hora. La carne de caballo había llegado á ser un manjar exquisito. La población devoraba perros, gatos y ratas. Las mujeres, arrecedas de frío, con los pies en el lodo, mendigaban horas enteras una ración mezquina. Los niños morían en el pecho agotado de sus madres. La leña se vendía á precio de oro. El pobre no tenía para calentarse más que los despachos de Gambetta, que anunciaban siempre victorias fantásticas. A fines de diciembre, los ojos, agrandados por las privaciones, empezaron á ver claro.

Los alcaldes continuaban silenciosos é impasibles. Uno solo cumplió con su deber, Delescluze, que había adquirido mucha autoridad con sus artículos del *Réveil*, artículos sin propósito deliberado, pero implacables. El 30 de diciembre interpelló á Julio Favre, dijo á sus colegas: «Vosotros sois responsables de lo que sucede», y pidió que el Consejo se agregase al Gobierno de la Defensa. Sus colegas protestaron; pero él volvió á la carga el 4 de enero, presentando una proposición radical: dimisión de Trochu y de Clément Thomas, movilización de la Milicia nacional, institución de un Consejo de Defensa y renovación de los Comités de la guerra. La proposición fué rechazada en totalidad y por una gran mayoría.

El Comité Central apoyó á Delescluze, y el día 6 mandó fijar en todos los barrios de París un cartel rojo que decía en sustancia:

«El Gobierno encargado de la defensa nacional ha cumplido con su misión? No... Por su lentitud, su indecisión y su inercia... el Gobierno nos ha conducido hasta el borde del abismo... No han sabido ni administrar ni combatir... El pueblo de París se muere de frío y ya casi de hambre... Salidas sin objeto, luchas mortíferas sin resultado, reveses repetidos... La continuación de semejante régimen significa la capitulación... La política, la estrategia, la administración del 4 de septiembre, continuación del Imperio, están juzgadas. ¡Paso al Pueblo! ¡Paso á la Commune!»

Este documento compendia energicamente la situación; y por escasa que fuera la acción del Comité, su pensamiento era tan claro y tan verdadero, que á pesar de la presión horrible de los burgueses, el Comité Central siguió siendo hasta el fin de sitio el centinela sagaz é infatigable de París; lo que explica su papel preponderante en la Revolución del 18 de marzo. Algunos de los firmantes del cartel fueron presos.

Desde entonces París vivió como un enfermo que aguarda la amputación. Todo era cuestión de días. Los fuertes seguían disparando, los muertos y heridos continuaban entrando en la ciudad; pero se sabía que Julio Favre había ido á Versalles. El 27 de enero, á media noche, el cañoneo cesó. Bismarck y Julio Favre se habían entendido. París acababa de rendirse.

Al día siguiente la Defensa hizo públicas las bases de las negociaciones: armisticio de quince días, reunión inmediata de una Asamblea, ocupación de los fuertes, desarme de todos los soldados y movilizados menos una división. La ciudad permaneció sombría y triste; aquellos días de angustia habían agotado toda su cólera. Algunos relámpagos solamente atravesaron París. Un batallón de la Milicia nacional fué á la plaza del Hotel de Ville á gritar: «¡Abajo los traidores!» Llegada la noche, cuatrocientos oficiales firmaron un pacto de resistencia, y nombraron por jefe al comandante Brunel, antiguo oficial expulsado del ejército del Imperio por sus ideas republicanas, y resolvieron marchar sobre los fuertes del Este, mandados por el almirante Saisset. A las doce de la noche el toque de generala y la campana de rebato llamaron á los hombres del 10.º, 13.º y 20.º distritos; pero la noche era glacial y la Milicia estaba demasiado enervada para llevar á cabo un acto de desesperación.

El 29 de enero la bandera alemana ondeaba en los fuertes. Cuatrocientos mil hombres, armados de fusiles y cañones, capitulaban delante de doscientos mil. Los fuertes quedaban desarmados. Todo el ejército, doscientos cuarenta mil soldados, marinos y movilizados, eran prisioneros de guerra. París debía pagar 200 millones de francos en el término de quince días. El Gobierno se atribuía el honor de haber conservado sus armas á la Milicia nacional; pero todo el mundo sabía, principian-do por los alemanes, que habría sido menester tomar París por asalto para arrebatárselas. Por último, no contento con entregar París, el Gobierno de la Defensa entregaba toda la Francia. El armisticio se aplicaba á todos los ejércitos de provincias, excepto al de Bourbaki, que era el único á quien había podido aprovechar.

(Se continuará.)

## GRANDEZA DEL SOCIALISMO

Si así como hoy los hombres que se dicen *pensadores* no son sino servidores, mejor ó peor pagados, de una categoría de individuos privilegiados, ó bien unos rutinarios vergonzantes; si fueran verdaderos pensadores, si tuvieran su razón libre é independiente y la aplicaran sin prejuicios ni interés de ninguna especie, es indudable que todos, absolutamente todos, serían socialistas.

Se creará temeraria esta aseercción, pero nadie será capaz de demostrar lo contrario.

Aquel que se precie de tener en su cerebro algo que le ponga en facultad de pensar, de estudiar los hechos, no como hechos aislados, sino como fenómenos sometidos á leyes, y aplique su razón al conocimiento de esas leyes; y si ese cerebro no está viciado por la embrutecedora rutina; si esa facultad de pensar no está vendida á un señor que bien le paga para dar fe de eternos á sus ya caducos privilegios; si esa razón no está oscurecida por las espesas brumas de las preocupaciones; es indudable, repito, ese hombre será socialista. Primero, porque así lo comprenderá; luego, porque así lo sentirá.

Será socialista por la cabeza y por el corazón, y por lo tanto aspirará á la realización de sus ideales.

Según esto, no ya sólo los proletarios han de ser socialistas, sino todos los hombres de buen sentido, sean burgueses grandes ó pequeños, servidores ó guardadores de los intereses de la burguesía.

El socialismo es una idea de orden superior: es una resultante del estudio de las leyes que rigen el sistema capitalista; el conocimiento del fin de la fase económica correspondiente á ese sistema de producción y de cambio, y del comienzo de la próxima venidera, de la correspondiente al sistema de producción y de cambio social.

Y es evidente que el conocer esto y sentirlo, y por lo tanto procurar para su realización, es independiente de la categoría social en la que se halle inscripto, momentáneamente, el individuo; hoy burgués, ayer proletario, y viceversa, ó burgués ó proletario de ayer, de hoy y de mañana.

El socialismo es una necesidad histórica: para saber esto, para comprenderlo, para demostrarlo, para sostenerlo, sólo se necesita una condición, y ya la hemos dicho: tener la razón libre de toda clase de trabas, ya sea la estupidez, la rutina, el egoísmo ó la venta.

Felizmente, tenemos muchísimos ejemplos de que esto es cierto, y conocidos por socialistas y no socialistas, para ira y desesperación de estos últimos.

El socialismo cuenta hoy con elementos valiosos y que no pertenecen, sin embargo, á la clase proletaria propiamente dicha, y cada día contará con más. Porque el socialismo no es otra cosa que la idea del porvenir deducida lógicamente de las leyes económicas del presente; es el mañana fatal que no hay voluntad posible para impedir, pero al cual podemos acercarnos con mayor velocidad si el movimiento uniforme propio á la evolución del medio social lo convertimos en uniformemente acelerado por la introducción de una fuerza aceleratriz, que no es otra en este caso sino la fuerza revolucionaria.

¿Y quién ha de tener y manejar esta fuerza? Aquí nos encontramos con una cuestión más concreta. Ya no se trata de conocer el mecanismo económico del presente y de deducir el del porvenir: ahora se trata de formar huestes, que con su fuerza de empuje derriben lo que se resiste á derrumbarse por su propio peso.

Se trata de luchar en el campo revolucionario.

Los privilegios de una clase que tuvo su razón de ser dentro de la evolución económica, que ha debido alcanzar su completo desarrollo, continúan en manos de ella á pesar de haber ya caducado su misión, gracias á la fuerza material é intelectual de que se halla guardada.

Ha llegado, pues, el momento de combatir esa fuerza, y destruirla por otra mayor.

Pero una clase no puede ser destruida sino por otra, porque por sí misma ya hemos dicho que aunque su inutilidad, su caducidad, su existencia reaccionaria y resistente al desarrollo progresivo del medio social sea evidente hasta para ella misma, no se destruiría sino después de mucho tiempo: ¡y cuántos y cuántos crímenes, cuántas y cuántas infamias, cuántas y cuántas víctimas durante ese largo período de dominio lógico, innecesario y perjudicial á la vida de los pueblos!

Y á medida que una clase dominante pierde su carácter útil, se hace más cobarde y, por lo mismo, más cruel y sañuda contra la clase que aspira á dominar eternamente. Fáltandole la base formidable de la necesidad histórica; experimentando las terribles sacudidas que el desequilibrio económico consiguiente produce; aterrada, pero ansiosa de gozar por más tiempo de lo que se le escapa de las manos; viendo acercarse á pasos de gigante el día de su muerte; como el avaro á sus tesoros, se agarra á sus ya criminales privilegios, y lanza á sus mastines contra los que han de fatalmente arrebatárselos.

Y cuando llega ese período, los crímenes más atroces, los más infames asesinatos son legalizados y considerados como necesarios, como bienhechores y saludables, siempre que sean cometidos contra la clase subyugada.

Pues bien; refiriéndonos al presente momento histórico, hay que acortar ese período, evitarlo desde su principio ya no podemos decirlo, pues estamos sumergidos en él hasta el cuello; hay que procurar que no llegue á sumergirnos por completo.

Hay, pues, que armarse de fuerza suficiente para exterminar á los perros y á sus amos, á los asesinos ejecutores, á los asesinos legalizadores y á los asesinos ordenadores.

Y, como hemos dicho, esa fuerza sólo puede tenerla y ejercerla una clase opuesta á la clase opresora, ha de aplicarla lógicamente la clase ofendida, vejada, explotada; la clase que si tuvo necesariamente que sufrir del dominio y la explotación de su contraria, cuando las condiciones económicas así lo exigían, no puede, ni debe ni quiere sufrir más allá del límite que marca el desarrollo de esas mismas condiciones.

El Proletariado es la clase revolucionaria. No habiendo, en rigor, más que dos clases, perfectamente definidas, capitalismo y proletariado; si aquélla es la opresora, y ésta es la oprimida; si aquélla es la que mata y ésta es la que gime bajo el cuchillo, es claro que á esta última corresponde de derecho la formación y la aplicación de esa fuerza que hemos dicho es necesaria para quitar de en medio los últimos estorbos, para derrumbar lo que no debe estar en pie, para destruir lo que ya es perjudicial, para exterminar las bandadas de chacales que aún luchan con la presa entre los dientes, para acabar con lo que ha de acabar.

De todo lo dicho resulta que si bien el socialismo es una idea deducida de la realidad, la cual cabe en todo cerebro bien conformado, sin embargo, para que su realización se verifique tal como hemos indicado, tal como ha de ser, es decir, revolucionariamente, esta idea ha de ser propiedad exclusiva de la clase que históricamente ha de destruir el obstáculo á su advenimiento, con la clase que lo opone. Exclusiva, como clase considerada en su totalidad, como entidad colectiva, no como los individuos que la componen en particular.

Aquellos que no perteneciendo á la clase proletaria conocen y sienten las ideas socialistas y á más quieren luchar revolucionariamente para su realización, esos elementos preciosos, aun cuando las condiciones ineludibles en que se encuentran por consecuencia del medio donde se han desarrollado y se mueven les coloquen dentro de la clase explotadora, estarán sin embargo á servicio de la clase explotada, serán soldados de ella en la lucha y procurarán con todos sus esfuerzos por su victoria.

Porque la victoria del Proletariado como clase sobre el capitalismo será la piedra fundamental del nuevo edificio social, puesto que anulando á su contraria se anulará ella misma, es decir, que ella será la que cerrará la serie de las épocas de dominación de clases.

Y el socialismo no es otra cosa que el sistema de estado social donde todo antagonismo de clases está eliminado por la eliminación misma de las clases y la posibilidad de su existencia, no habiendo sino una sociedad compuesta de individuos íntimamente ligados entre sí, donde cada uno trabaja para todos y todos para cada uno.—F. S.

## CARTA DE BILBAO

7 de abril de 1888.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

En mi carta anterior sólo hice una ligerísima reseña del *meeting* celebrado por nuestro Partido el 1.º del actual, dejando para otro día el daros cuenta del efecto causado aquí por el mismo; pero hoy, que ya se conocen claramente sus resultados, creo conveniente deciroslo para que llegue á conocimiento de todos los que luchan por el desarrollo de nuestras doctrinas.

La prueba más evidente de la importancia que el *meeting* ha tenido y del gran desarrollo que entre los trabajadores de esta población van alcanzando las ideas socialistas nos la da la misma prensa burguesa, pues toda ella, sin distinción de matices políticos, ha consagrado un buen espacio en sus columnas á hacer la reseña del mismo, habiendo periódico, como *El Diario de Bilbao*, que ha creído necesario dedicar una serie de artículos á combatir las ideas de nuestro Partido, conducta que contrasta notablemente con el laconismo empleado por esa misma prensa el año anterior al dar cuenta del otro *meeting* celebrado por esta Agrupación. Sin duda entonces creyó que los obreros bilbaínos continuarían en la indiferencia unos y afiliados á los partidos burgueses otros; y al ver hoy que las huestes socialistas van engrosando más cada día, como fiel guardadora que es ante todo de los privilegios capitalistas, da la voz de alarma á sus amos y señores y trata de alejar á los obreros del verdadero camino que ha de conducirlos á su redención, atribuyendo al Partido Socialista un sinnúmero de majaderías, tales como decir que quiere el reparto de los bienes y otras que no he de detenerme á refutar.

He de hacer, no obstante, un ligero resumen de todo lo dicho por los periódicos de esta localidad, para que por él podáis apreciar tanto la resonancia que el *meeting* ha tenido como el pánico que se ha apoderado de los holgazanes y derrochadores. Desde luego se ha distinguido *El Norte*, periódico zorrillista, por la ignorancia que revela y que da á conocer que ha estudiado el socialismo por el forro. *La Unión Vasco-Navarra*, periódico que se llama fuerista, ha publicado dos largos artículos, uno pretendiendo reseñar el *meeting* en tono jocoso y otro, que titula «Lo que conviene al obrero», en el que procura consolar á sus ya escasos partidarios de los sinsabores que les produce el crecimiento de nuestro Partido. Otro tanto ha hecho *El Porvenir Vasco* en un artículo que titula «No haya cuidado». En cambio, *El Diario de Bilbao*, que, como digo más arriba, ha prometido ocuparse con extensión del Partido Obrero, ha manifestado con franqueza sus temores, diciendo que sería ciego quien no viera el desarrollo que «las ideas disolventes» van tomando en nuestro país, y que es necesario poner dique á sus progresos.

Pero no es sólo la prensa periódica la que presta particular atención al desarrollo del socialismo en Bilbao, sino que también es el tema obligado de todas las conversaciones, así en las fábricas y talleres donde se reúnen los obreros como en los casinos y sociedades donde se solazan los burgueses.

Ya os dije en mi anterior que esta Agrupación había retado a una discusión pública a los republicanos ó a cualquier otro político que quisiera controvertir con nosotros, y esta es la hora en que nadie ha recogido el reto.

Sin más por hoy, recibid un fraternal saludo de los correligionarios de ésta.—M. P.

En carta que nos dirigen nuestros correligionarios de Alcalá de los Gazules, y cuya publicación nos vemos obligados a diferir hasta el próximo número por haber llegado a nuestro poder cuando ya estaba cerrado el presente, nos dan cuenta en términos desconsoladores de la angustiada crisis por que están pasando los obreros de aquella localidad, en su inmensa mayoría agrícolas, crisis que el Ayuntamiento ha tratado de resolver repartiendo por espacio de dos días 50 céntimos a cada uno de los 300 trabajadores que en varias manifestaciones habían solicitado pan ó trabajo, si bien esta cantidad, creyéndola acaso exorbitante, la redujo en los tres días siguientes a 25. ¡Veinticinco céntimos de peseta para comer una familia! ¡Qué cinismo!

Estos hechos y otros parecidos que ocurren todos los días harán que hasta los trabajadores más indiferentes renieguen de una sociedad tan infame que mientras mantiene en continua bacanal a una clase parásita é improductiva, deja con la mayor indiferencia morir de hambre a la gran masa productora.

En la carta de Barcelona publicada en nuestro número anterior y que lleva la fecha del 31 de marzo, se deslizó una errata que, por truncar el sentido de un párrafo, nos apresuramos a subsanar.

Hablando del Sr. Vicente Domínguez, dice «... tales como el decir en la fábrica de Gisbert...» Y debía decir «... de hacer ciertas manifestaciones tales como el decir a los obreros empleados en su fábrica, y en ocasión de declararse la huelga en la de Gisbert, etc., etc.»

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

Barcelona.—El Comité de la Agrupación socialista de esta capital nos ha remitido la siguiente comunicación:

Compañeros del Consejo de Redacción de *El Socialista*:

Con fecha 26 de marzo remitimos para su inserción a los periódicos de esta localidad *El Diluvio*, *El Suplemento* y *La Publicidad*, el siguiente comunicado:

Barcelona, 26 de marzo de 1888.

Sr. Director de....

Muy señor nuestro: Días pasados, y con ocasión de la anunciada combinación de gobernadores, adelantaron algunos diarios locales que, alcanzando, según noticias, al de Barcelona, varias Corporaciones importantes de esta capital se proponían hacer ante el ministro respectivo manifestaciones favorables a la inamovilidad del de esta provincia.

Tanto el Partido Socialista Obrero de esta región como los trabajadores en general, leyeron la noticia con la indiferencia propia de quien, convencido de que sus derechos son desconocidos en la mayoría, cuando no en todos los casos, por las entidades que desempeñan los expresados cargos, le es igual la continuación o relevo de esta ó aquella personalidad.

Esto no obstante, y viendo en la manifestación de referencia el reconocimiento de las clases privilegiadas hacia los servidores a sueldo que más se distinguen en la defensa de sus intereses, los trabajadores hubieran manifestado también su deseo contrario, recordando las persecuciones, encarcelamientos y otras privaciones sufridas desde hace dos años, si lo hubieran juzgado de resultado positivo para los intereses obreros.

Paso, pues, indiferente para los proletarios la noticia y así continuaría, a no haber leído un suelto de gaceta que publica un periódico local en su edición del sábado próximo pasado, el que por su importancia é interés nos obliga a salir del silencio guardado en este asunto por las razones expuestas.

Dícese en el referido suelto que Barcelona está abocada a un conflicto sin consecuencias, a una huelga a plazo fijo. Añádesse que se susurra coincidirá esta huelga con la combinación de gobernadores, si entra en ella el de esta capital, a quien le será fácil la resolución del asunto, que por lo que deja entrever dicho suelto está preparada con arreglo a ciertas conveniencias, sobre las que llama indirectamente la atención en su último párrafo, que dice así:

«A los obreros toca descifrar el misterio que pueda entrañar noticia tan extravagante.»

Agradeciendo al colega el aviso, la Agrupación barcelonesa del Partido Socialista Obrero acordó hacer pública la siguiente manifestación:

«Que nada sabe de los proyectos de la huelga que se susurra, y que de ser ciertos tales rumores y sus circunstancias, protesta de la conducta de los obreros que a ello se presten en desdoro de la dignidad é independencia que caracteriza a los hijos del trabajo, cuyo rebajamiento debe ser considerado por todos como una infame venta que de sus intereses y buena fe se hace a la clase cuya dependencia sufrimos.»

«Que considerando el hecho como un servicio policiaco de la más baja y vil ralea, la Agrupación barcelonesa del Partido Socialista Obrero denuncia a la consideración de los trabajadores a aquellos que disfrazándose de compañeros secundan proyectos burgueses a costa de su interés y honradex.»

«Y, por último, que en cuantos movimientos independientes verifique la clase obrera en defensa de su mejoramiento moral y material, estará a su lado en cumplimiento del espíritu de solidaridad que informa el Programa de este Partido.»

Hechas las precedentes observaciones y manifestación, que esperamos de la amabilidad que á usted distingue se sirva insertar en el diario de su dirección, le anticipa las gracias a nombre de la Agrupación barcelonesa del Partido Socialista Obrero, por el Comité Directivo, J. Cuadradas, secretario.

Linares.—La Agrupación socialista de esta localidad, en asamblea general celebrada el 4 del corriente, después de aprobar las cuentas de los meses de enero,

febrero y marzo, así como la gestión de su Comité, tomó los siguientes acuerdos:

1.º Que la Agrupación madrileña se encargue de redactar un proyecto de organización general del Partido.

2.º Que la fecha de la celebración del Congreso sea el día 23 de agosto y sucesivos.

3.º Que las votaciones en el mismo se efectúen teniendo en cuenta el número de afiliados de que conste cada Agrupación.

4.º Aprobar la orden del día propuesta por la Agrupación de Madrid.

5.º Prstestar contra la inicua matanza llevada á cabo con los indefensos obreros de Riotinto.

6.º Contribuir con 5 céntimos mensuales y por afiliado al sostenimiento de *El Socialista*.

También se acordó enviar una comunicación á la Agrupación santanderina para que fuese leída en el *meeting* que había de celebrarse el día 8.

Y por último, se procedió al nombramiento de presidente y un vocal del Comité, cargos que se hallaban vacantes, resultando elegidos para el primero José Mora Garzón y para el segundo Vicente Tamayo.

Bilbao.—La Agrupación bilbaína, en asamblea celebrada el 2 del actual, acordó emprender una activa campaña de propaganda en la zona minera. También acordó, en contestación á las proposiciones hechas por la Agrupación madrileña por conducto de *El Socialista*, que sea esta última la encargada de confeccionar un proyecto de organización general del Partido, y aprobó en todas sus partes la orden del día que para el próximo Congreso ha propuesto dicha Agrupación.

En la misma asamblea se nombraron los individuos que han de componer el Comité, resultando elegidos los siguientes: Facundo Perezagua, *presidente*; José Solano, *vicepresidente*; Matias Pastor, *secretario* 1.º; Juan Lestao, *secretario* 2.º; José Margall, *tesorero*; Antonio Villasillo, *contador*; Manuel Sánchez, Miguel Vivar, José Palazón, Toribio Pascual, Félix Arzúa, Damián Laiseca, Jerónimo Alvarez, Ildefonso de la Fuente y Gregorio García, *vocales*.

Santander.—A la hora de entrar en prensa este número no hemos recibido la carta que, dando cuenta del *meeting* socialista celebrado el día 8 en esta población, nos anunciaban en el siguiente telegrama:

«Santander 9 (8,15 m.).—Celebrado *meeting*. Concurrencia numerosa. Dará buenos resultados. Muchas inscripciones. Detalles por el correo.—Ortiz.»

### BÉLGICA

Durante los días 1 y 2 del actual se ha celebrado en Lieja el cuarto Congreso anual del Partido Obrero belga, de que daremos cuenta á su tiempo debido.

### ALEMANIA

La policía ha recogido multitud de folletos de propaganda que los socialistas alemanes habían repartido en conmemoración de la *Commune* de París. En Hamburgo, Leipzig y Mayenza ha llegado su osadía hasta el punto de retirar del mismo Correo muchos paquetes de los citados folletos y de detener en la primera de estas poblaciones á 60 personas que los repartían.

### SUECIA

La idea revolucionaria socialista cuenta en la actualidad cuatro órganos en la prensa: *Arbetet* (*Trabajo*), que aparece en Malmø; *Social-demokraten*, en Stockholm; *Folkest Röst* (*Voz del Pueblo*), en Gotemburgo, y *Proletaren*, que se publica en Norrköping.

Como se ve, la ola socialista avanza rápidamente en todas partes y no transcurrirá mucho sin que sus continuos embates sumerjan para siempre la desmantelada nave del capitalismo.

### RUMANIA

Prueba de los grandes progresos que en este país ha hecho el socialismo es el haber sido elegido diputado al Parlamento rumano el correligionario Mortun, por la circunscripción de Iassi, donde obtuvo gran mayoría de votos sobre todos sus contrincantes.

La prensa socialista está aquí representada por tres publicaciones, que son: *Muncitorul* (*El Trabajador*), cuyo redactor es el citado V. G. Mortun; *Revista Sociala*, redactada por I. Najesde, y *Contemporarul*, revista científica escrita por ambos en colaboración. Todas se publican en Iassi.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN BARCELONESA

Se convoca á los afiliados al Partido Socialista Obrero de esta localidad á la reunión general que por acuerdo de la última asamblea se ha de celebrar el sábado 14 de los corrientes, á las ocho y media de la noche, en el local social, calle de Tallers, 29, principal, para continuar la discusión pendiente.

Por acuerdo, José Comaposada.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

Barcelona.—La huelga de los obreros carpinteros continúa sosteniéndose con verdadero entusiasmo, habiendo entrado en inteligencia todos los obreros del ramo de carpinteros del radio de Barcelona con el objeto de trabajar activamente en el sentido de plantear la

jornada de nueve horas en todas las obras y talleres.

También los obreros zapateros continúan luchando en el terreno económico, sosteniendo huelga en la fábrica del burgués Cardona.

A todos les deseamos un rápido y completo triunfo.

### FRANCIA

Continúa en Lyon la huelga de cordeleros y estereos iniciada hace quince días. El motivo no es otro que la competencia hecha por el trabajo penitenciario á los obreros libres.

### BÉLGICA

Ha estallado una huelga en las nuevas fábricas de Heygere y C., de Waerschot. No hay que decir que las tropas y los gendarmes custodian los lugares de la huelga para proteger el orden.

### INGLATERRA

En Dumbarton (Escocia) acaba de cerrarse un nuevo astillero, que ocupaba más de 100 hombres. Con este son ya cuatro los astilleros cerrados en dicha capital.

### ALEMANIA

En estos momentos se encuentran en huelga los sastres de Limbach (Sajonia); los obreros de los arsenales de Howald, en Kiel; los relojeros de Friburgo; los canteros y albañiles de Leipzig; los torneros de Bremen y los botoneros de Breslau.

### ESTADOS UNIDOS

La huelga de los empleados de la Compañía de ferrocarriles de Burlington (Chicago) se presenta cada vez más amenazadora y con menos esperanza de arreglo.

—Los maestros sombrereros de New Brunswick (New Jersey) han reducido un 15 por 100 los jornales de sus obreros.

### AUSTRALIA

Según leemos, los obreros sin trabajo de Adelaida tienen en gran aprieto á las autoridades de la ciudad por las continuas manifestaciones en demanda de trabajo.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Linares.—S. L.—Recibidas 16 pesetas para abono de paquetes hasta el núm. 108 inclusive. El donativo para el periódico en su lugar.

Burgos.—P. L.—Recibidas 5 pesetas para abono de paquetes en la siguiente forma: uno del núm. 103, dos del 109, uno del 110 y uno del 111.

La Administración del periódico tiene á disposición de los que deseen adquirirlas un corto número de colecciones comprendiendo los años 1886-87, al precio de 11 pesetas los ejemplares en cartón en Madrid y 12 en provincias; en rama, 8 pesetas en Madrid y 8,50 en provincias. Los pedidos, acompañados del importe, directamente al Administrador.

## ANUNCIOS

### SOCIALISMO UTÓPICO

### SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

## LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

## MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de *El Socialista*.

CARLOS MARX

## EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de *El Socialista* pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.